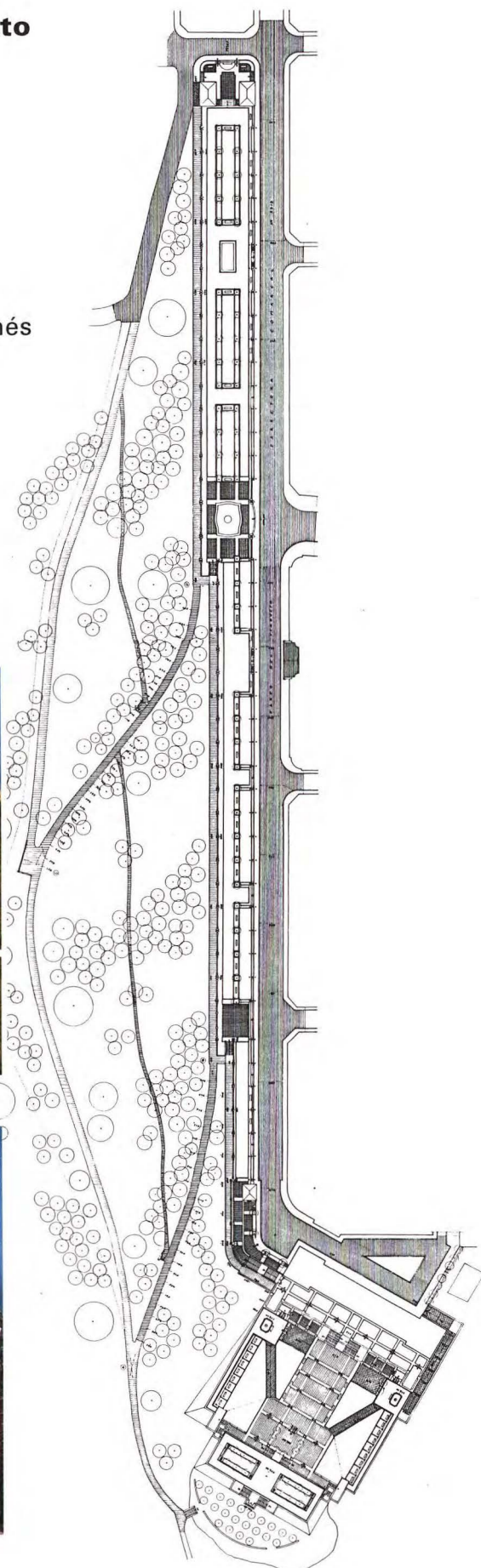


## Parque del Viaducto

### Alcoy, 1988-1992

José Luis Cabanes Ginés



El encargo fue realizado por el Instituto Valenciano de la Vivienda, organismo dependiente de la Consellería de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes de la Generalitat Valenciana y, hasta el momento, se han terminado dos de sus tres áreas diferenciadas de actuación: el paseo y la ladera, encontrándose en ejecución la tercera o jardín del extremo norte.

La construcción del Parque se inscribe dentro de un programa promovido por la Administración Autonómica que contempla tres tipos de intervenciones para la ciudad de Alcoy: reurbanización de su recinto histórico, creación de diversos parques en su periferia y, lo que se ha dado llamar Plan A.R.A. o rehabilitación integral, renovación edilicia y del espacio público, de ciertas zonas del casco antiguo.

No procede aquí comentar el alcance de tales actuaciones, aunque es innegable que, en su conjunto, son piezas fundamentales de un proyecto más amplio cuyo objetivo es propiciar el relanzamiento de la ciudad, la cual se halla inmersa en un proceso de profundas transformaciones de su tejido socioeconómico.

El Parque del Viaducto forma parte del anillo verde con el que se pretende equipar la periferia de Alcoy, tan adecuada por otro lado a este tipo de intervenciones en el paisaje, dada su peculiar orografía. La superficie total del mismo es de 39 Ha., correspondiendo unos 8.000 metros cuadrados al paseo, 6.000 metros cuadrados al jardín situado en el extremo norte, y 25.000 metros cuadrados de ladera.

La intervención se sitúa en una colina rematada por una hilera de manzanas edificadas y separada del resto de la ciudad por el río Molinar, sobre el que se construyó a principios de siglo el Viaducto de Canalejas, que constituye el acceso principal al parque.

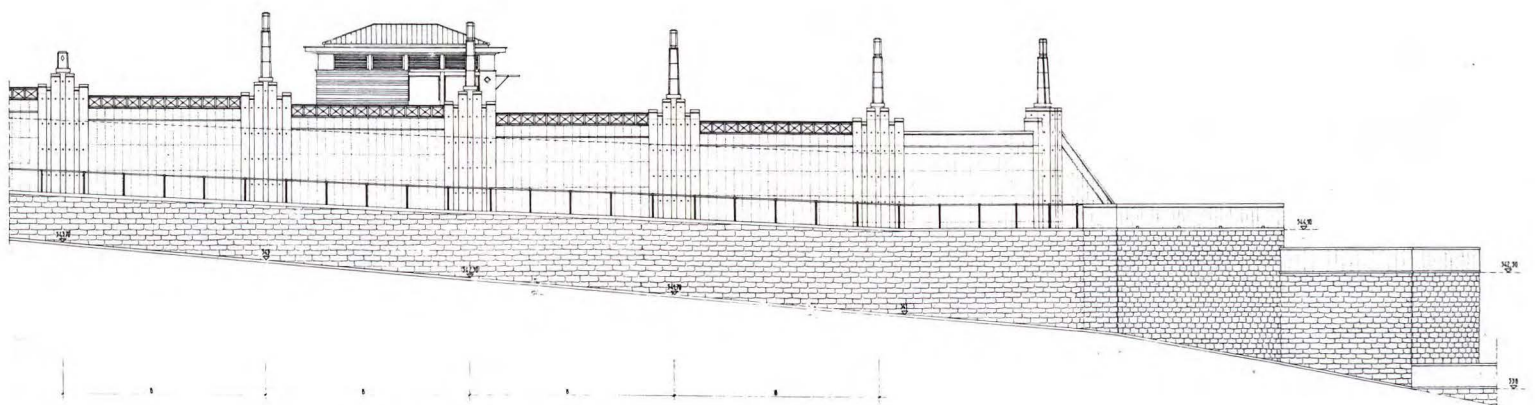
El paseo y la ladera se asientan sobre una antigua zona de vertido de escombros que han sido reemplazados por tierras debidamente compactadas, dando ocasión para reconstruir el perfil del paseo y de la propia ladera, lo que equivale a decir el perfil de todo el casco antiguo de Alcoy en su vertiente este.

En este proceso de redefinición de límites de la ciudad ha sido objetivo fundamental la

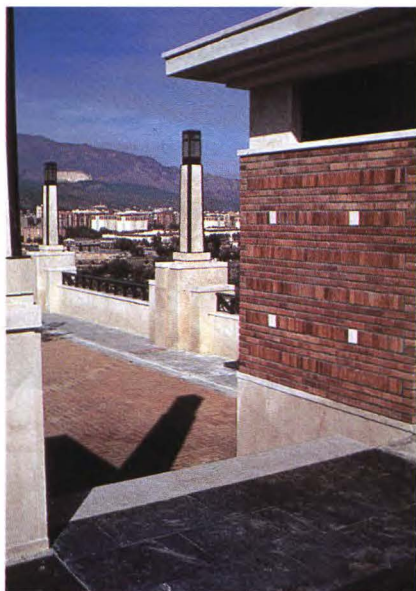




1. Maqueta. Vista del paseo
2. Maqueta. Zona B
3. Consolidación de la ladera.
4. Paseo: Tramo 2 y 3.
5. Paseo: Tramo 1
6. Paseo: Vista del seto de separación con la calzada
7. Muro apilastrado: detalle
8. Ladera: Arranque de la escalinata







Detalle de los pabellones gemelos



Cabecera: Vista del paseo

Ladera: Camino a nivel y balcón



creación de espacio urbano configurado desde el punto de vista arquitectónico. Para ello se ha proyectado un singular muro apilastrado que recorre longitudinalmente la intervención y permite el tratamiento unitario de todo el frente de la ladera, así como la caracterización del paseo como un gran mirador sobre el valle inmediato.

A lo largo de sus 400 metros de longitud, el muro sufre dos retranqueos para ajustarse a la cada vez mayor diferencia de cota entre el pie de la ladera y el paseo, que llega a alcanzar los 30 metros de desnivel, lo cual ha permitido racionalizar el volumen de tierras necesario para reconstruir la ladera. El paseo resulta así con anchura decreciente, partiendo de 30 metros de separación entre el muro y los edificios adyacentes, en el tramo más ancho o tramo 1, y terminando con 20 metros en el tramo 3. Ello ha provocado una ordenación de la planta a base de bandas longitudinales que cambian de carácter en cada tramo. Así, la banda exterior arbolada del tramo más ancho se convierte en muro en el siguiente, la banda de paso en parterres de césped, y sucesivamente.

La partición del muro en tres tramos también ha ayudado a resolver diversos problemas de ajuste de rasantes. Cada uno de ellos tiene una pendiente longitudinal constante, lo cual resulta imprescindible para mantener la seriación de las pilastras cada 8 metros. Sin embargo, dicha pendiente no es uniforme a lo largo de todo el paseo, estando comprendida entre el 1% en el tramo de mayor anchura, y el 4% en los otros dos. De esta manera, se salvan los 15 metros de desnivel total existente entre sus dos extremos. También se facilita el ajuste con los accesos a las diferentes viviendas recayentes al paseo, y se mantiene éste a una cota ligeramente superior a la de la calzada, recurriendo además para ello a la interposición de un seto verde.

La ordenación en tramos del paseo facilita una lectura secuencial del mismo y permite la identificación de diferentes zonas. Así, la situada a mayor cota, o cabecera del paseo, contiene dos pabellones gemelos destinados a aseos públicos. En el entronque con el Viaducto de Canalejas se sitúa una fuente ornamental que rememora otra que existía previamente. Por último, en el extremo del tra-



Detalle del farol que enmarca la fuente



Detalle de la barandilla del paseo

Ladera: Entronque escalinata-camino a nivel





mo 3 se dispone un pequeño kiosco en una terraza con interesantes vistas sobre el valle del río Serpis.

El proyecto da prioridad a la resolución de los aspectos disciplinares, es decir, las cuestiones de articulación urbana y de escala propias de la intervención, por encima de otros condicionantes de orden técnico o funcional. El conjunto muro-pilastras juega un importante papel por su incidencia como imagen construida, pero no es sólo un elemento formal carente de contenido: la zapata se ensancha para minimizar su influencia en el material de la ladera, hasta convertirse en un paseo-deambulatorio; y las pilastras, hasta un total de 52, resuelven el sistema de juntas del muro y se rematan con farolas que proporcionan iluminación al paseo. No se trata de exacerbar la forma urbana para aumentar su protagonismo, ni tampoco de reducir ésta a la mera resolución de los aspectos técnicos y funcionales.

La intervención ha supuesto la consecución de otros objetivos complementarios a nivel urbano. El viario de la zona donde se sitúa el parque queda resuelto al conectar el paseo con la calle Enrique Hernández a través de la Plaza Triangular. Paralelamente se ordena la edificación en los vacíos existentes en el límite norte, posibilitando un posterior desarrollo residencial.

Por último, la ladera se trata como un bosque urbano pese a la dificultad que implica tal planteamiento, pues tiene una elevada pendiente cercana al 50% derivada directamente del proceso de estabilización de taludes realizado al reconstruirla. Una red de caminos y escalinatas configura ciertos recorridos que conectan con el paseo a través de escaleras tangentes al mismo, situadas en cada retranqueo del muro. El desnivel máximo practicable es de 30 metros.

La plantación de especies arbóreas se organiza en masas dispuestas con criterios paisajísticos, es decir, alternando las zonas densamente pobladas con otras de menor intensidad. Los arbustos tapizantes de diferentes tipos se extienden hasta cubrir la totalidad de la superficie de la ladera, formando enormes macizos identificables por sus tonalidades que contrastan con las del paisaje natural circundante.

**José Luis Cabanes Ginés**  
*Arquitecto*



Paseo: Vista general del tramo 1

Paseo: Vista general del tramo 2



*Proyecto: José Luis Cabanes Ginés, arquitecto. Asociados: Agustín Malonda Alberro, Javier Pérez Igualada y Juan Francisco Picó Silvestre, arquitectos. Colaboradores: Miguel Cabanes Ginés y José Sala Cebolla, estudiantes de arquitectura. Dirección Técnica: Ignacio Pérez Igualada, arquitecto técnico. Consolidación de Taludes: Juan Francisco Ferrandiz Dauder, Ingenieros de Caminos. Contratista: Ferrovial, S.A. Fotos: Miguel Cabanes Ginés.*